

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 169.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Agosto de 1873.

¡ESPAÑA Y FRANCIA!

Harto doloroso ha de ser á los hijos de este pueblo ibéro, que cuentan las páginas de su historia por victorias alcanzadas sobre el pueblo francés; harto doloroso para quien conserva la torre de Luján y la frase de Francisco I que lo perdió todo, *hors l'honneur*; y escribe despues en letra de bronce su independencia, humillando la frente altiva de Napoleon I; harto desconsolador y triste es, repetimos, tener que confesar que hoy el pueblo francés, bajo la forma republicana se muestra digno de sí mismo, mientras España vuelve la espalda á su tradicion y á su historia, mientras asolada y presa de la anarquia mas desastrosa se quiere constituir bajo la forma republicana.

Que contraste forma el pueblo francés en su situacion política y social con el pueblo español; con este pueblo siempre indomable y siempre vencedor por sus tradiciones religiosas.

Mientras el uno era tenido por Europa, despues de su derrota en Sedan, como pueblo humillado, se ve imponente levantarse de su prostracion, encender el fuego del patriotismo en el santuario de su gran nacionalidad, y á pasos agigantados justificarse del baldon, de la negra página de su moderna historia de la Comune, dándose forma política estable; reorganizando su administracion; elevando su crédito, vigorizando un imperioso ejército, y haciendo, por último la mas expontánea manifestacion de su amor á la fé de sus mayores, de su veneracion al catolicismo, de su adhesion á la religion cristiana, de su fidelidad á la Iglesia, madre entrañable de su santo y de su rey San Luis.

¡Ah! esto es hoy el pueblo francés; el pueblo que si bien oscurece, en la historia, la radiante luz del ultramontanismo con su iglesia galicana, con su escesivo amor

á su nacionalidad, tiene siempre el consuelo de que en sus mas supremas crisis le ayuda la Providencia para salvarle; por que tiene fé, por que es el suelo de los géneos, aunque estos nazcan grandes para el mal; porque si no es, como dice Victor Hugo, el corazon del mundo, es la cabeza, el nervio de Europa, y con especialidad, de los pueblos de Occidente.

Pero ¿y España? ¿Qué es hoy de la nacion vencedora de la Francia, de la nacion que entrelazaba en su corona las perlas de dos mundos, y llevaba, con la cruz sacrosanta de nuestra religion, sus victorias siempre gloriosas?

¡Ah! repetiremos otra vez, aunque la pluma se resista á consignarlo: España no es ya la nacion de los vencedores de Francisco I, ni la de los que humillaron al capitán de nuestro siglo; España es mirada ya por Europa, desde la revolucion de Setiembre, como nuevo Méjico ingobernable, como pueblo que acaso no esté lejos el ver echar suertes sobre la túnica de nuestra nacionalidad, como otra Polonia.

Pero ¿cuál puede ser la causa eficiente de tanta devastacion? ¿Cuál pudo ser el motivo principal de que Francia, despues de su desastroso Sedan y su Commune se levante prepotente y cause admiracion? ¿Cómo España, desde la revolucion de Cádiz, desde tan nefando dia, no ha podido ni un instante separarse de ese fatalismo que la ha traído al caos y á la ruina?

Oh; no hay que esforzarse demasiado: para el ateismo, para el cancer que corroe la actual sociedad, para este hijo bastardo del protestantismo, el indeferentismo, para él merecerá la observacion del hombre pensador una afrentosa burla, una volteriana carcajada; pero ni es, ni ser podrá jamás otra la causa de volver á la vida el pueblo francés; y morir, y desfallecer el español, que el afianzamiento del primero á la única salvacion, á la mas sólida base de las sociedades, la religion sacrosanta de Jesucristo; mientras el segundo, lágrimas del alma cuesta el escribirlo, ha prevaricado hor-

riblemente, ha blasfemado de Dios y de su Iglesia, alejandose cada vez mas de su proteccion divina.

Esta y no otra es la causa de tan diferente situacion; la que nos tiene hoy al borde, y no ya al borde sino en el mayor abismo.

Recientes son los hechos: mientras en Francia se discute y se aprueba como ley, el erigir un monumento de gloria á la religion católica, una iglesia, consagrada al *Sagrado Corazon de Jesús* en *Montmartre*, donde el pueblo católico ore ferviente, implorando del Cielo su ayuda; sucede entretanto en España lo contrario.

Se destruye aquí la casa de Dios; se profana el *Santa Santorum*, haciendo las iglesias lupanar de prostitucion y de orgía, se blasfema de Dios, abofeteando á sus ministros y arrojando á las Virgenes sagradas fuera del albergue de la oracion y de la castidad, llevando la locura hasta asegurar, en las Cortes, que las leyes se inspirarán sin la invocacion del orden sobrenatural, cuya existencia niegan.

Empero todavia más: mientras en la Asamblea de Versalles levanta con energia un general su voz respetable, el *general Robert*, y dice al radical ateismo que el ejército francés debe inclinar su rodilla ante el *Santisimo Sacramento*, ante el Dios del amor de los cristianos, ante el *signo venerable de la presencia real de nuestro Dios*, ante el cual se arrodilla todo católico, toda cabeza cristiana se inclina, todo corazon cristiano se eleva y ora; mientras esto para consuelo del catolicismo acontece en Francia, hay en las Cortes españolas, un general Nouvilas, que hace á la iglesia, que hace á la religion, que hace al clero español causa de los desastres que trageron, por su ceguedad, los liberales.

Dolor profundo causa el confesarlo; pero no tiene la verdad mas que un aspecto.

Francia es católica; se olvida de su historia, prevaricando; pero conoce á tiempo su error y se acoge á la fé.

España fué, España es, España será siempre esencialmente católica.

La religion de sus mayores, su probado catolicismo la salvará.

Indica «La Política Europea» que en Francia, en todos los departamentos se van á establecer comités conservadores electorales para sacar de la apatia en que hasta ahora han estado sus correligionarios, y para influir como debe hacerlo un partido de orden en todas las elecciones parciales y generales que ocurran.

Si esto, con tiempo bastante, se hubiera hecho en España, inspirándose en el patriotismo no tendríamos hoy que sufrir la intervencion extranjera.

Nuestro Santísimo Padre Pío IX ha preconizado 22 prelados en el último consistorio.

En su alocucion á los cardenales ha recordado que la supresion de las órdenes es contraria al derecho natural y de la Iglesia.

Vienen, hace ya dias, los periódicos extranjeros anunciando que el rey Victor Manuel se agita para buscar una conciliacion con la Corte pontificia.

Parece que Su Santidad, dice «La Gaceta Popular» sin mostrarse favorable atiende á la proposicion; que seria el trasladarse Victor Manuel á Nápoles ó Florencia, dejando Roma á Su Santidad Pío IX.

Necesita confirmacion esta noticia; pero es un hecho muy cierto que la revolucion en Europa va de cabeza; y que el hoy presidente del consejo de ministros de Italia, Mr. Mingheti fué el que firmó en Setiembre de 1864 el convenio de dejar libre al Papa en Roma.

La notable publicacion de Madrid el *Museo de la Industria*, que con tanta ilustracion para las artes dirige el renombrado anticuario D. E. de Mariategui, director á la vez de el *Averiguador*, anuncia en el n.º 42 que hemos recibido, que si ha estado paraliza-